



**GUATEMALA,
DE LA PANCARTA A LA RADIO:
LA LUCHA DE LAS MUJERES**

**GUATEMALA.
FROM THE SIGNS TO THE RADIO:
THE FIGHTS OF THE WOMEN**

Walda Barrios-Klee
Coordinadora de la carrera de Antropología,
Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

18

Año 6, Nº 18 San Salvador, El Salvador, Centroamérica Revista Cuatrimestral septiembre-diciembre 2006
Year 6, Nº 18 San Salvador, El Salvador, Central America Quarterly Journal september-december 2006

GUATEMALA, DE LA PANCARTA A LA RADIO: LA LUCHA DE LAS MUJERES

GUATEMALA. FROM THE SIGNS TO THE RADIO: THE FIGHTS OF THE WOMEN

Walda Barríos-Klee
Coordinadora de la carrera de Antropología, Escuela de
Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

En la antropología política se ha considerado al poder como una relación social, se utiliza buscando modificar las conductas y obtener formas de comportamiento deseado. Los hombres, controladores de los recursos, han tenido el poder. A partir de Beijing, 1995, las feministas acuñaron el término empoderamiento, analizado como el poder sobre las mujeres y también, relacionándolo más con la vida pública, con la posición de igualdad de derechos y de acceso que deben tener las mujeres. Los medios masivos de comunicación constituyen un símbolo del poder y un espacio público tradicionalmente masculino, por eso la incursión de las organizaciones de mujeres en la radio es un signo más del empoderamiento de las mujeres y de la lucha por la equidad de género.
ANTROPOLOGÍA SOCIAL, FEMINISMO, MUJERES - CONDICIONES SOCIALES.

In the political anthropology it has been considered the power like a social relation; it is used to modify the behaviour and to obtain forms of wished behaviour. The men, controller of the resources, have had the power. From Beijing, 1995, the feminists coined the term empowerment, analyzed like the power on the women and also, relating it more to the public life, with the position of equality of rights and access that women must have. The massive means of communication constitute a power symbol and a public space traditionally masculine, for that reason the incursion of the organizations of women in the radio is a plus sign of the empowerment of the women and the fight by the sort fairness SOCIAL ANTHROPOLOGY, FEMINISM, WOMEN - SOCIAL CONDITIONS.

LOS SÍMBOLOS DEL PODER

En la antropología política se ha considerado al poder como una relación social. Esto significa que, el poder siempre se ejerce sobre otras personas, buscando modificar las conductas y obtener formas de comportamiento deseado.

En una sociedad en la que el poder ha sido ejercido por los hombres, por eso se dice patriarcal, las mujeres hemos sido confinadas a la esfera doméstica. Las académicas feminista argentinas María del Carme Feijoo e Isabel Jeilin, han llamado a este fenómeno social, la domesticidad de las mujeres. Esto implica que las mujeres estamos en el ámbito del hogar dedicadas a las tareas reproductivas, mientras que los hombres pertenecen al mundo público y se convierten en proveedores económicos. Dentro de la lógica que, quien controla los recursos, tiene el poder. En este contexto el ámbito público ha significado el ámbito del poder.

El poder también se expresa de manera simbólica. La casa implica sujeción y pasividad. El foro es el lugar de debate, discusión y raciocinio. De aquí se deriva el estereotipo que los hombres son los seres racionales y las mujeres afectivas y emotivas.

Los estereotipos constituyen una forma de control social que facilita el ejercicio del poder. Las luchas de las mujeres han sido emancipatorias, por obtener los derechos políticos y una vida activa en el espacio público y privado.

Como consecuencia, a partir de la Conferencia de Beijing (1995), las feministas acuñaron el término empoderamiento (del inglés empowerment) entendido como la

toma de conciencia de las mujeres acerca de sus derechos y la reivindicación de los mismos. Sobre el término hubo en su momento un debate, acerca de su correcto uso en idioma castellano. Actualmente ese debate semántico ha sido superado y su uso es reconocido tanto en el movimiento social como en la academia.

El concepto ha sido analizado desde dos vertientes. Una, como el poder sobre nosotras mismas; implica el desarrollo de la autoestima considerar el trabajo doméstico como valioso y que aporta a la reproducción social. Se desarrolla en el ámbito de la subjetividad y la autovaloración. La segunda manera de enfocarlo se relaciona más con la vida pública, con la posición de igualdad de derechos y de acceso que debemos tener las mujeres. Entonces, hay un poder sobre nosotras mismas: valorarnos como personas para poder dar un segundo paso e incorporarnos a la vida pública.

Quienes hemos trabajado con mujeres, sobre todo campesinas y rurales, conocemos el difícil proceso de reconocernos como sujetas, valorarnos como personas, para de esa forma convertirnos en actoras y agentes de cambio social. Ejemplos de los escollos de este trayecto lo encontramos en el texto "Despiertas. Voces de mujeres en lucha", que recopila 21 experiencias de transformación por medio de la organización social de mujeres de distintos países (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Brasil y el Sahara Occidental).

En forma testimonial, 21 mujeres describen cómo la organización contribuyó a construir su autoestima y, posteriormente, convertirse en sujetas transformadoras de sus respectivas comunidades, por medio

del empoderamiento económico y el desarrollo de sus capacidades.

Aminta Navarro, de Honduras, escribe: "la posibilidad de empoderamiento de las mujeres es tan diversa, como diversas son sus necesidades"; y continúa: "(...) el empoderamiento es un proceso desigual, según experiencias." (Despiertas: 2006:137) Genera en las mujeres confianza en sí mismas, reconocimiento social de las organizaciones comunitarias y de los líderes municipales y las coloca en un nivel de mayor igualdad respecto de las organizaciones tradicionalmente masculinas.

Por su parte, María de los Ángeles Acuña, de Nicaragua, se pregunta: "con el empoderamiento de las mujeres, quién no sale ganando? (Despiertas, 2006:145).

En varios de los distintos testimonios del texto que he estado refiriendo, aparece la radio como un espacio por medio del cual las mujeres se sintieron actoras, y les sirvió de correa de transmisión de sus ideas hacia otras, especialmente en los espacios rurales dónde la radio continúa teniendo presencia importante.

Las mujeres de Casa Luna, una organización de la costa norte de Honduras, que se inicia a raíz de la catástrofe causada por el huracán Fifi en 1974, tiene un programa radial llamado "Siempre vivas", coordinado por la fundación ANDAR de Tegucigalpa, que dio capacitación técnica a las mujeres que estaban produciendo radio. (Despiertas: 2006:34).

En Colombia, la Red de Mujeres de Yumbo, también tiene un programa de radio, que se transmite una vez a la semana, los viernes, y se llama "Nuestra Cara". Beatriz



Bonilla, una de sus productoras dice al respecto: "hemos tenido que investigar, aprender a preguntar, modular la voz, vencer el miedo al micrófono. Pero estamos seguras que ese es el camino y aunque requiere que estemos cada vez en más actividades, le apostamos a esto." (Despiertas: 2006: 135).

Voces de mujeres en Guatemala

En Guatemala, el primer programa de radio feminista inició el 12 de junio de 1993, con el nombre "Voces de Mujeres", en un espacio concedido por Radio Universidad, inaugurada en enero de 1992. Una de sus productoras, Ana Silvia Monzón, narra con mucho lirismo la historia de esta década de radiodifusión feminista en su artículo que forma parte del texto Despiertas. (cfr. pp. 117-125).

Cuando en julio de 2005, Radio Universidad ofreció a la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas una hora semanal de transmisión, realmente no teníamos desarrolladas capacidades técnicas apropiadas. Solamente la colega Ada Valenzuela, que había sido responsable de los procesos de formación



y conducción de las escuelas de lideresas, tenía cerrada su carrera en Ciencias de la Comunicación. Ella sabía cómo hacer los guiones de radio, e inició la producción. Se puso de nombre al programa "Hablan las mujeres. Luchando por la equidad de género, la justicia y la paz".

Posteriormente, nos incorporamos Julia Luch Car y yo. La radio ha sido para la UNAMG una posibilidad de comunicar a otras mujeres sus derechos y contar a la sociedad lo que desde las mujeres hacemos para conseguir la equidad de género, la justicia y la paz.

LOS SEGMENTOS

El programa está conformado por cuatro segmentos. Iniciamos con Informándonos, que es un noticiero feminista, donde se presenta la información cotidiana de eventos que afectan directamente la vida de las mujeres. Continúa, Las mujeres en la historia, en donde se comparten historias de vida de mujeres universales y mujeres de los espacios comunales y cercanas a nosotras. Como la comadrona de un pueblo, las dirigentes sindicales, las campesinas, mujeres comunes, con sus acciones están haciendo cambio. En Las mujeres y las artes, se abre un espacio a la poesía, que casi todas las mujeres llevamos dentro. Finalmente, Hablan

las mujeres, se entrevista a mujeres que con su trabajo desde distintas esferas aportan para la construcción de una sociedad más equitativa o simplemente que desean comunicar algo.

En julio 2006 cumplimos un año de estar al aire. Ha sido una experiencia transformadora que nos mantiene durante toda la semana pensando en qué vamos a decir. Eso ha aumentado nuestro sentido de responsabilidad hacia las demás mujeres.

Los medios de comunicación como espacio de ejercicio del poder

Es sabido que los medios de comunicación han constituido un monopolio de quienes detentan el poder, porque es la forma en que se construye opinión pública y de esta manera se mantiene sujeta a la sociedad.

En Guatemala esto alcanza niveles dramáticos, la prensa escrita, la radio y la televisión siempre han estado en manos de la clase dominante. Con muy pocas posibilidades de espacios alternativos o para expresar cosas distintas a las que los poderosos desean. Por eso, la brecha abierta por Radio Universidad, es importante en el contexto del nuevo pacto social suscrito en el país a partir de la firma de los Acuerdos de Paz.

Todas las personas en Guatemala sabemos que la implementación de los Acuerdos de Paz, no contó con la suficiente voluntad política de quienes han continuado controlando el aparato de Estado. La izquierda se dividió por disputas personales, que se convierten en colectivas en lugar de construir un frente único que le permita recuperar el liderazgo intelectual moral, única esperanza para la efectiva construcción de una democracia

participativa en Guatemala. No obstante, el movimiento social de mujeres ha continuado avanzando con menos dificultades para la unidad. De esto tenemos varias experiencias recientes que testimonian la veracidad de esta afirmación.

Una, es la lucha por la Ley de Planificación Familiar, en la que participaron todas las organizaciones de mujeres. El Congreso aprobó la Ley, pero en Guatemala existe la posibilidad del Presidente de la República de vetar la propuesta del legislativo. El presidente ejerció su derecho de veto, pero el movimiento social de mujeres interpuso un recurso de inconstitucionalidad que fue resuelto a favor de las mujeres.

Esta ley es muy básica, simplemente reconoce el derecho a la información en salud sexual y reproductiva, así como la obligación del Estado de proporcionar educación al respecto y los servicios de salud pública para atender las necesidades anticonceptivas.

El otro ejemplo, es la entrega a la Comisión de la Mujer del Congreso, presidida por la diputada Nineth Montenegro, de un pliego petitorio con respecto a la elaboración de un presupuesto con equidad de género. En este proceso participaron mujeres de partidos políticos de izquierda (Encuentro por Guatemala, Unión de la Esperanza (UNE). Unión Revolucionaria Guatemalteca (URNG) y organizaciones del movimiento social de mujeres constituyendo un frente unitario con una demanda específica de género.

ASUMIR LOS RETOS

En las diversas experiencias de las mujeres con la radio encontramos una constante: todas empezamos sin una preparación



profesional para el efecto. Ana Silvia Monzón narra al respecto: "encontramos varias dificultades. Algunas derivadas de nuestro desconocimiento del trabajo en radio: ¿cómo hablar? ¿Cómo controlar los nervios? ¿Cuál música incluir? ¿Cómo se estaría recibiendo nuestro mensaje? (Despiertas, 2006:120).

Leyendo el testimonio de "Voces de Mujeres", escrito por Ana Silvia, encontré muchas similitudes con el proceso que vivimos nosotras. Las mujeres asumimos el reto y sobre la marcha vamos aprendiendo, "haciendo camino al andar". No es espontaneísmo, es necesidad.

Los medios masivos de comunicación constituyen un símbolo del poder y un espacio público tradicionalmente masculino, por eso la incursión de las organizaciones de mujeres en la radio es un signo más del empoderamiento de las mujeres y de la lucha por la equidad de género.

LOS PARALELISMOS FEMINISTAS

A través de las páginas de "Despiertas..." y por las experiencias compartidas con otras mujeres y organizaciones de mujeres, fui encontrando una serie de constantes, de vivencias que se repiten.



Leyendo el escrito de Ana Silvia Monzón sobre el nacimiento de "Voces de Mujeres", pensaba en el de nuestro programa de radio, y lo relacionaba con los otros relatos: las mismas angustias, los mismos triunfos, el lento proceso del despertar al empoderamiento. El transitar de la conciencia, parafraseando a Freire.

Pero, lo que más me sorprendió fue lo de la caracola. En noviembre del 2004, desde el área de género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Solveig Sevilla y yo preparábamos el Primer Encuentro de Investigación Feminista y de Género. Buscando un símbolo para el evento, se nos ocurrió la caracola, símbolo del "llamado" en las comunidades mayas de Guatemala, desde los tiempos prehispánicos y que ha pervivido hasta nuestros días.

Pensamos en la caracola por la convocatoria, pero también porque al estar vinculada a las aguas es un símbolo femenino y la espiral también. En esos días

desconocíamos el texto de Ana Silvia y lo que ella escribe sobre el caracol. Cita a Isabel Garma: "Caracol: medio de conservación y transmisión de sonidos, representa el micrófono y, por extensión, la radio" (Despiertas, 2006:121).

Más adelante nos comparte una síntesis del radioteatro "El Encuentro de las Voces" escrito en 1994, por Isabel Garma: "María encontró un caracol a la orilla del mar y cuando se lo acercó al oído comenzó a escuchar ecos lejanos... voces, sí, voces diferentes que le hablaban a ella, la mujer solitaria e incómunica: las voces de la salud, de la justicia, voces que contaban historias de mujeres, de su amor a la naturaleza, a la vida... eran las Voces de Mujeres. María arrojó el caracol al agua y éste, navegando y rodando por mares y plazas, comunica a todas las mujeres del mundo". (Despiertas, 2006:121)

Los paralelismos feministas son sorprendentes, estamos todas en sintonía, a través de unas antenas invisibles de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres, que se transmiten en las ondas sonoras y vamos captando y reproduciendo. Como una marea, en ello radica la fuerza del movimiento feminista. Asumir los retos con o sin recursos, encontrar estrategias para el hacer y construir, y recibir el llamado mágico, las ondas sonoras de la sororidad. La caracola es sólo un ejemplo de los paralelismos feministas.

BIBLIOGRAFÍA

Despiertas: Voces de mujeres en lucha. PTM Mundubat, Donosita San Sebastián, 3ª Edición 2006.